

El coraje de unas misioneras en Mozambique

Mozambique es un país tranquilo desde hace algo más de una década. En los últimos meses su nombre ha saltado a la prensa debido a las amenazas a cuatro monjas españolas de la Congregación de las Hermanas Siervas de María y a una laica brasileña por denunciar el macabro negocio de niños y de órganos en Mozambique.

Por más misiones que uno visite en África, es imposible sucumbir al asombro que produce ver la infatigable labor de los religiosos entre tantas miserias humanas en lo más profundo del continente olvidado. Esto acontece en Nampula, tercera ciudad del país, el convento está situado a 10 kilómetros en un valle paradisíaco y es allí donde las hermanas han construido un hogar para los más desfavorecidos: los niños...

Esta misión que tiene ya 30 años de antigüedad y que ha sobrevivido a guerras, catástrofes naturales y epidemias es ahora una pesadilla donde los niños desaparecen, los cadáveres florecen de la tierra con sus órganos vitales extirpados. En el último año y medio han sido denunciadas más de 50 desapariciones de críos entre 12 y 15 años. También se echa de menos a otro medio centenar de niños de la calle que solían dormir en los alrededores de la catedral de Nampula y se ganaban la vida pidiendo en el mercado de la ciudad. Por lo menos, cinco cadáveres han sido encontrados en los alrededores de la misión de las monjas españolas, todos, sin ojos, corazón ni riñones.

Se tienen todos los indicios de formar parte de una red de tráfico de órganos humanos liderada por blancos, que tradicionalmente han operado otras veces en esta zona. Se tiene constancia, según datos del Gobierno de que en Mozambique desaparecen un millar de niños al año.

Con un coraje asombroso y un trabajo metódico, las Siervas de María, están remo-

viendo cielo y tierra, para que sus niños puedan seguir paseando por sus caminos africanos como lo han hecho siempre. Sus denuncias están siendo investigadas por la Procuraduría General de la República de Mozambique, han alcanzado eco en organizaciones como Amnistía Internacional y la Liga de Derechos Humanos del país, también están apoyados por decenas de testimonios, por la voluntad de obispos locales y ahora por la prensa de todo el mundo.

Mientras esto se investiga la vida de la misión continúa..., la sonrisa de las hermanas, el canto y el baile en la misa, los niños...y un Dios que parece estar mucho más cercano que en nuestros templos occidentales.

(Para más información consultar la revista **Mundo Negro**, número 486, junio 2004).

